

### 03. Lugares comunes en Lingüística Clínica

#### 03.07. Procedencia de los datos: condiciones de empirismo para el dato lingüístico

##### **Términos para el glosario:**

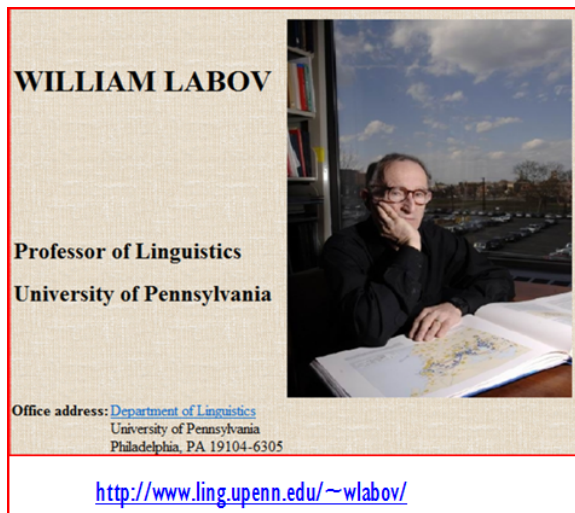
- Paradoja del observador
- Paradoja saussureana

##### **Sugerencias para aportaciones al blog de la asignatura:**

- *¿Crees que la grabación que has hecho te permitirá observar cosas que no aparecerían en una anamnesis habitual?, y por el contrario, si en tu transcripción no aparecen ciertos fenómenos cuya evaluación es importante ¿qué crees que sería procedente? Intenta que tu aportación sea concreta.*

En el apartado 03.01 nos hemos referido a la distinción entre Habla y Lengua, y a la imposibilidad de describir el sistema abstracto de la Lengua sin utilizar como base de la descripción los datos concretos del Habla, por muy anecdóticos, asistemáticos e idiosincráticos que puedan ser tales datos.

Esta circunstancia aparece teorizada en la sociolingüística de los años 70 bajo el concepto de “paradoja saussureana”, propuesto por William Labov<sup>1</sup> (suponemos que al ser discípulo de Chomsky evitó una etiqueta como “paradoja generativista” o “paradoja chomskyana”...).



En su tesis sobre el Black English, Labov señala la imposibilidad de describir el sistema lingüístico sin la observación sistemática de datos concretos proporcionados por individuos concretos de cierta comunidad lingüística concreta.

Si trasladamos estas ideas al ámbito de la lingüística clínica hemos de admitir que sólo podemos identificar un procesamiento cognitivo lingüístico deficitario a partir de las muestras lingüísticas concretas del sujeto en cuestión. Además, habrá que asumir que esas muestras concretas de habla deficitaria coexistan en un mismo sujeto

con otras donde el déficit no es apreciable (Hernández Sacristán 2006)<sup>2</sup>.

La lingüística de corpus proporciona las premisas teóricas que establecen la idoneidad de un corpus. La dialectología, la lingüística histórica o el estructuralismo

<sup>1</sup> Labov, William (1972): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid: Cátedra, 1983. Traducción de José Miguel Marinas Herreras.

<sup>2</sup> Hernández Sacristán, Carlos (2006): *Inhibición y lenguaje*, Madrid: Biblioteca Nueva.

eran ya “lingüísticas de corpus” antes de que aparecieran los corpus digitales modernos, a los que suele asociarse el término “Lingüística de corpus”.

Lectura recomendada para ampliar: Puedes consultar el enlace de Joaquim Llisterra sobre la *Lingüística de Corpus* [http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon\\_met\\_exper/corp\\_trab.html](http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon_met_exper/corp_trab.html)

Y muy especialmente [http://liceu.uab.es/~joaquim/language\\_resources/spoken\\_res/Texto\\_oral.html](http://liceu.uab.es/~joaquim/language_resources/spoken_res/Texto_oral.html)

Volvemos a citar a Chantal Pérez Hernández (2002)<sup>3</sup>, quien señala la importancia del generativismo en el rechazo al estudio de los datos reales:

*“El lingüista que argumentó con mayor fuerza en contra del uso de los corpórea textuales en la investigación lingüística fue el que, sin lugar a dudas, más ha influido en el pensamiento lingüístico de los últimos cuarenta años a ambos lados del océano: Noam Chomsky. Chomsky hizo varias críticas a los corpórea que partían fundamentalmente de su rechazo al paradigma estructuralista, oponiéndose radicalmente al uso de cualquier metodología descriptiva en la teoría lingüística: “[...] linguistic theory is mentalistic since it is concerned with discovering the mental reality underlying actual behaviour”, Chomsky (1965: 4)<sup>4</sup>”*



A título anecdótico, no podemos dejar de incluir en esta reflexión un recorte perteneciente a un grupo de la red social FACEBOOK, con el título “Labov vs. Chomsky”, en el que lingüistas partidarios de una u otra visión del lenguaje discuten sobre los pros y contras de cada una; curiosamente, es frecuente la interpretación usual de las posturas de Labov en alineamiento con las estructuralistas (Bloomfield).

Modernamente, el uso de datos reales toma nuevo ímpetu en el ámbito académico con las tradiciones que empiezan a interesarse por el discurso desde los años 60, es decir, por la pragmática; son escuelas coetáneas del generativismo, que a veces tienen antecedentes previos (por ejemplo, el análisis del discurso británico se nutre de las obras de Firth y Halliday). Reproducimos al respecto un fragmento de [Análisis conversacional y pragmática del receptor](#) (Gallardo 1996) que resume este panorama de estudios:

<sup>3</sup> Hernández Pérez, Chantal (2002): *Explotación de los corpórea textuales informatizados para la creación de bases de datos terminológicas basadas en el conocimiento*, *Estudios de Lingüística Española*, 18.

<sup>4</sup> Chomsky, N. (1965): *Aspects of a Theory of Syntax*. Cambridge. Mass: MIT Press.

Las primeras preocupaciones por datos dialogados que vayan más allá del acto de habla aislado aparecen de manera sistemática en los primeros años 70. En Estados Unidos encontramos a los autores ETNOMETODÓLOGOS que, bajo el magisterio de Harvey Sacks en la Universidad de Los Ángeles, desarrollan las primeras investigaciones de lo que se conoce como “análisis conversacional” (A.C.). Destacan, entre otros, Gail Jefferson, Emmanuel Schegloff, Anita Pomerantz, Judy Davidson, Paul Drew. Lo que caracteriza a estos estudiosos es su formación sociológica, no lingüística, que les lleva a estudiar el lenguaje como vehículo fundamental de la interacción social cotidiana. La etnometodología es una de las muchas tendencias sociológicas que, después de los años 60, reacciona contra la tendencia excesivamente numérica y cuantitativa de la sociología, y vuelve los ojos hacia los problemas de la cotidianidad o microsociología. Sus teóricos principales son Aaron Circourel y Harold Garfinkel, que se plantean el modo en que el actor social organiza e interpreta las acciones de la vida diaria. Los datos a partir de los que trabajan estos investigadores son grabaciones de conversación cotidiana, y sus intereses se centran en cuestiones como la toma de turno, los tipos de secuencia o la organización de prioridad (para ellos, “preferencia”). Sacks establece que uno de los requisitos para el análisis ha de ser la no existencia de un metalenguaje previo a los datos. Lo que ocurre es que tampoco después del análisis se sistematiza dicho metalenguaje, y en consecuencia el cuerpo teórico resulta a veces poco sólido. Las nociones básicas (**preferencia, secuencia, incluso turno**) se manejan de manera diferente según los autores, lo que produce una impresión general de falta de coherencia (y da pie a animados debates terminológicos en las listas lingüísticas del correo electrónico). Con todo, se trata de una línea de investigación imprescindible y muy productiva, que durante los años 80 se

ha ido integrando progresivamente en estudios más “lingüísticos”, como las últimas publicaciones del análisis del discurso (por ejemplo, los manuales editados por Van Dijk) y de la pragmática dialógica (por ejemplo, Kerbrat-Orecchioni). La utilización de conceptos lingüísticos procedentes de la pragmática enunciativa permite, de hecho, restaurar la coherencia terminológica.

La ESCUELA DE PALO ALTO había comenzado sus estudios sobre la interacción mucho antes. El antropólogo Gregory Bateson desarrolla sus investigaciones desde fines de los años 30, y en la década de los 40 se consolida la cibernética, esencialmente a través de una serie de encuentros interdisciplinarios (las “conferencias Macy”) que reúnen a matemáticos, antropólogos, psicólogos de la Gestalt, psicoanalistas, neurólogos, fisiólogos, ingenieros de control... Esta interdisciplinariedad está en la base del ENFOQUE INTERACCIONAL de Bateson. En 1959 Donald Jackson funda el **Mental Institute Research de Palo Alto**, que sigue funcionando. En su tesis doctoral de 1936, Bateson había afirmado ya que el objeto de la psicología social es el estudio “de las reacciones de los individuos a las reacciones de otros individuos” (apud. Wittezaele y García, 1992: 51)<sup>5</sup>, lo que coincide plenamente con lo expuesto en el capítulo anterior sobre la relación entre hablante y oyente (Jorques, 1995)<sup>6</sup>. Dada la riqueza interdisciplinar que caracteriza las reflexiones teóricas de esta escuela, llama la atención el hecho de que no utilicen la lingüística en ningún momento, a pesar de que muchas nociones pragmáticas se manejan de manera intuitiva. Los datos sobre los que se elabora la construcción teórica proceden del trabajo de campo (estudios antropológicos) y de la psicoterapia (a veces, datos literarios).

Los estudios de la PSICOLOGÍA SOCIAL se encargan también de datos dialogados desde la década de los 70, pero son casi siempre datos de

<sup>5</sup> Wittezaele, Jean-Jaques y García, Teresa (1992): *La Escuela de Palo Alto. Historia y evolución de las ideas esenciales*, Barcelona: Herder, 1994. Traducción de Luisa Medrano.

<sup>6</sup> Jorques, Daniel (1995): *Dimensiones de un análisis de la comunicación y modos de relación interpersonal*, Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural, vol. 3.

laboratorio, lo que condiciona el análisis desde el principio. Pese a la artificialidad del corpus, estos trabajos (Roger y Bull, 1989)<sup>7</sup> son interesantes para el estudio de ciertas cuestiones relacionadas con elementos suprasegmentales, o con problemas prácticos de transcripción.

El ANÁLISIS DEL DISCURSO (A.D.) de la escuela de Birmingham empieza también en los 70 el estudio de datos dialogados. Entre sus principales representantes están John Sinclair, Malcolm Coulthard, David Brazil, Michael Stubbs. Lo más característico de estos estudios es el tipo de datos con los que trabajan, que proceden en general de la interacción didáctica o, más tarde, comercial. También el A.D. de Labov y Fanshel (1977)<sup>8</sup> utiliza datos marcados situacionalmente, procedentes de la interacción terapéutica. Esto impone restricciones al análisis desde el principio, como el hecho de que las unidades superiores sean la transacción y la lección. Otra limitación se debe al empeño en que la descripción sea totalmente "lingüística". Si por un lado los etnometodólogos carecen de un metalenguaje bien definido, por otro lado el análisis del discurso [británico] establece ese metalenguaje antes de analizar los datos, con lo que las inadecuaciones finales resultan parecidas en ambas escuelas. Utilizando las unidades propuestas por Halliday para el nivel gramatical establecen una serie de unidades paralelas que, según su perspectiva, deberán dar cuenta del nivel discursivo. Entre los hallazgos más significativos del análisis del

discurso hemos de citar la noción de predictibilidad, que permite identificar tipos de intervenciones y clasificar la conducta dialogal por referencia a los mismos elementos del corpus (cosa, como vemos, totalmente compatible con el enfoque perceptivo que venimos defendiendo). A partir de esta noción resulta posible investigar la estructura del intercambio, que es otro de los temas más estudiados por esta escuela.

PRAGMÁTICA DIALÓGICA (P.D.) es el término que hemos elegido para incluir los trabajos de la ESCUELA DE GINEBRA (a la que pertenecen autores como Eddy Roulet, Alain Trognon, Antoine Auchlin, Sylvianne Rémi-Giraud, Jacques Moeschler o Anne Zenone) pero también de otras corrientes del ámbito francófono, como la LINGÜÍSTICA INTERACCIONAL de Catherine Kerbrat-Orecchioni, Robert Vion o Jacques Cosnier, y la TEORÍA DE LOS TOPOI de Oswald Ducrot y Jean Claude Anscombe. Por lo que se refiere a las unidades, se utiliza en general el inventario propuesto por los autores británicos (acto, intervención e intercambio), pero los datos ya no son tan restrictivos. Junto a interacciones marcadas situacionalmente se utilizan también datos de lo que llamaremos conversación cotidiana. La orientación de estos estudios es claramente lingüística, ya que trata de integrar desde el principio las aportaciones de la pragmática enunciativa. Una línea de investigación muy productiva es la que profundiza en las estrategias y peculiaridades del discurso argumentativo.

---

<sup>7</sup> Roger, Derek y Bull, Peter (eds) (1989): *Conversation: an interdisciplinary perspective*, Clevedon: Multilingual Matters.

<sup>8</sup> Labov, William y Fanshell, David (1977): *Therapeutic Discourse: Psychotherapy conversations*, New York: Academic Press.

En el ámbito clínico (Gallardo 2007; Gallardo y Hernández, e.p.)<sup>9</sup>, el tratamiento de los datos puede caracterizarse por tres exigencias de empirismo, que responden a algunos de los lugares comunes que venimos comentando:

- *Accesibilidad individual del hecho social:* asumimos que la dimensión social de la lengua emerge “*en la medida en que lo social es procesable ‘a escala individual’.*” En la medida en que la dimensión cognitiva del lenguaje es necesariamente personal, individual, filtrada por el yo, hemos de asumir que el interés psicolingüístico ha de centrarse en el dominio de los hechos verbales que son accesibles individualmente; y solo a través de este acceso individual cabe pensar en una realidad social de los hechos lingüísticos.
- *Carácter interiorizable y perspectiva de oyente:* Además, tales hechos, en cuanto hechos dialógicos, implicarán en todo momento un mínimo de dos individualidades: emisora y receptora (en el tema dedicado a la [Pragmática enunciativa](#), ampliamos esta idea de la mano de Benveniste y su Teoría de la Enunciación).  
La consideración del dato lingüístico ha de ser compatible con la posición de oyente, sin que esto suponga una dimensión exclusivamente pasiva; al hablar de la posición de oyente, se alude a la dimensión marcada de la enunciación (Gallardo 1992). Este requisito (que se fundamenta en las teorías clásicas de Saussure), aparece también como exigencia metodológica del análisis conversacional etnometodológico y la Escuela de Palo Alto. Empíricamente cabe pensar que el hablante es siempre el primer oyente de sus palabras, lo que nos lleva a la necesidad de considerar un significado contextualizado, en uso.
- *Oralidad:* “*lo requerido es, como mínimo, establecer la distinción entre productos orales y escritos, y no asignar a la escritura un papel preeminente en cuanto que fuente de datos para una teoría del lenguaje*”. Al investigar en lingüística clínica debe quedar claro que la escritura (y sus modelos sintácticos) constituye un sistema secundario de representación. No se trata de una exclusión de los datos escritos, sino más bien de eliminarlos como referencia exclusiva en la descripción; los análisis procedentes de datos escritos han de entenderse, en este sentido, como análisis de datos marcados.

---

<sup>9</sup> Gallardo Paúls, Beatriz (2007): *Pragmática para logopedas*, Cádiz: Publicaciones de la Univ. De Cádiz.

Hernández Sacristán, Carlos y Gallardo Paúls, Beatriz (e.p.): “Tres condiciones de empirismo para los hechos del lenguaje, de interés en un enfoque cognitivo”, en prensa.



*“Simplemente desearía que algunos expertos en este campo se pusieran de acuerdo para elaborar la Antología del Habla Defectuosa (AHD). La AHD consistiría sencillamente en unas muestras de habla en bruto de todos los diferentes tipos de afásicos y disfásicos, con varios ejemplos en cada caso. La más superficial lectura de, digamos, la afasia de Broca, basta para mostrar que bajo ese nombre se reúne una gama muy amplia de deterioro sintáctico. Necesitaríamos una descripción completa para cada tema, junto con la indicación del tipo y la extensión del trauma, la edad actual y la que tenía el paciente en el momento de la aparición de la enfermedad, etc.*

*“Sin duda, es una tarea colosal. Así que, ¿por qué emprenderla? Porque la vasta masa de trabajo en este área debe ser emprendida, como es natural, desde la perspectiva clínica, y resulta por consiguiente de uso restringido para cualquiera que trate de averiguar cuál es el soporte físico del lenguaje en el cerebro. Sin embargo, hoy sabemos lo suficiente sobre el lenguaje como para ser capaces de determinar la naturaleza lingüística de los*

*defectos con bastante precisión, y una de las hipótesis consistiría en que si dos individuos muestran un defecto idéntico, incluso en el caso de que se les haya diagnosticado que padecen dos síndromes diferentes, es porque de algún modo ha fallado la misma cosa en ambos. Por supuesto, ésa no puede ser toda la explicación. Quizás se descubra que hay cosas que van mal en ellos además de lo que haya podido causar el déficit lingüístico. Quizá dos problemas diferentes puedan provocar (entre otras consecuencias) afecciones iguales en la misma parte del cerebro. Quizá el deterioro o la pérdida producida en dos lugares distintos pueda causar déficits idénticos. No lo sabemos. Y mientras no examinemos la evidencia desde este nuevo punto de vista, no es probable que lo averigüemos. En el peor de los casos, conseguiremos saber mucho más acerca del funcionamiento del cerebro.”*

Derek Bickerton, (2000): “Darwin y Chomsky, al fin juntos”

A estos tres rasgos de empirismo queremos sumar una matización más, referida al contraste, y que es especialmente relevante en el caso de análisis de datos infantiles. Si tomamos los manuales de diagnóstico más utilizados, como el DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders) y el CIE (Catálogo Internacional de Enfermedades), encontramos una riquísima taxonomía de trastornos etiquetados como diferentes según su etiología o según su manifestación sintomática; esto lleva en ocasiones a pretender contrastes lingüísticos entre dos o más de esos grupos etiquetados médicamente. El problema en tales casos es la falta de exhaustividad y representatividad. Si realizamos el análisis de, por ejemplo, las muestras verbales de 15 niños con TDAH, no podemos compararlos, como grupo de control, con otros grupos de niños que presenten un diagnóstico diferente; al menos no mientras no dispongamos de **estudios completos** sobre ese segundo grupo. En estos casos hay que recurrir primero a los estudios de adquisición del lenguaje en niños con desarrollo típico (Serra et al. 2000), y comparar las muestras de nuestro grupo de informantes con lo que observamos en grupos de adquisición típica; solo procederemos a comparar el grupo TDAH con, por ejemplo, un grupo de S. Asperger, o un grupo de Trastorno de Lenguaje (TL, a veces llamado TEL, Disfasia, o SLI), o de Dificultades de Aprendizaje... en el momento en que estas otras patologías hayan sido también completamente estudiadas por referencia a los grupos de desarrollo típico.

Esta precaución puede evitarnos generalizaciones falaces que encontramos a veces en la bibliografía, donde podemos encontrar contrastes de escasa representatividad que, sin embargo, se presentan con validez generalista. En el caso del TDAH, como ya

hemos señalado en [§03.04.Lenguaje, gramática y pragmática](#), la falta de estudios descriptivos completos sobre el lenguaje de cierto grupo<sup>10</sup> hace que la bibliografía oscile entre considerar que el déficit lingüístico (DL) es sintomático en el trastorno (aparece por definición en todos los niños diagnosticados de TDAH), o es de naturaleza (etiología) independiente.

*“Age, sex, and severity of ADD do not seem to provide direct roles. Similarly, we cannot be sure whether the SL deficits associated with ADD are secondary to the ADD or whether they are true linguistic deficits in themselves arising independently.” (Baker y Cantwell 1992: 12)<sup>11</sup>.*

Con esta indefinición, establecen con los siguientes porcentajes los subgrupos de hablantes entre su grupo de niños con TDAH, aunque no nos queda clara la metodología para dilucidar cuándo cierto error pertenece a uno u otro subgrupo:

*“By definition, all of the children had some type of SL problem: 78% had speech articulation impairments; 58% had expressive language impairments; 34% had receptive language impairments; and 69% had language-processing” (1992: 8-9)*

Más tarde, sin embargo, la persistencia de las etiquetas habituales es tal que lleva a los mismos autores a contradecir la afirmación inicial, admitiendo (como casi toda la bibliografía<sup>12</sup>) la posibilidad de niños con TDAH pero **sin** alteraciones de lenguaje (cifra que, sin embargo, no proporcionan en su artículo):

*“We do not know why some children with ADD have SL deficits whereas others do not.” (1992: 12).*

Sobre la independencia entre el TDAH y el Déficit lingüístico, se inclinan a creer que se trata de una coocurrencia independiente, no motivada, para lo que esgrimen dos razones básicas:

*“First, there was a wide diversity of linguistic deficits found in the ADD children in the present study, and these paralleled those found generally among SL clinic patients. Second, there were no clear associations between types of SL deficits and features of ADD (such as severity or concurrence with other psychiatric syndromes).” (1992: 12)*

Los “types of SL deficits”, sin embargo, se establecen desde bases teóricas bastante cuestionables, tanto para el grupo TDAH como para el pretendido grupo TEL, sin descripción gramatical detenida de los distintos componentes; además, en la mayor parte de las ocasiones se realiza la evaluación de los niños separando las destrezas semióticas y tratando de asociarlas biunívocamente con componentes gramaticales; esta vinculación se ve favorecida por la “debilidad” morfológica del inglés, y se apoya en dos asociaciones básicas: expresión-fonología, comprensión-sintaxis.

Por otro lado, es también frecuente incluir otros elementos de contraste, como las “discapacidades lectoras” (Purvis y Tannock, 1997)<sup>13</sup>:

---

<sup>10</sup> Cuando decimos estudios completos queremos decir que intenten una descripción de todos los componentes de cierta lengua, desde la fonología hasta la semántica y añadiendo las categorías pragmáticas, y no pinceladas más o menos impresionistas sobre cierto uso verbal, ciertos problemas de interpretación semántica, etc. Y ello, obviamente, con un número representativo de informantes; tal vez sea una pretensión utópica, pero no por ello renunciamos a ella.

<sup>11</sup> Baker, L. y Cantwell, D. (1992): “Attention deficit disorder and speech/language disorders”, *Comprehensive Mental Health Care*. Vol.2. pp. 3-16.

<sup>12</sup> Por ejemplo, de los 37 niños estudiados por Ygual (2003: 141) dice que 17 tienen algún tipo de trastorno del lenguaje.

<sup>13</sup> Purvis, Karen L. y Tannock, Rosemary (1997): “Language Abilities in Children with Attention Deficit Hyperactivity Disorder, Reading Disabilities and Normal Control”, *Journal of Abnormal Child Psychology*, 25, pp. 133-144.

*“Research has demonstrated a high prevalence of language impairments (LI) and reading disabilities (RD) in children with attention deficit hyperactivity disorder (ADHD). Since RD is also associated with LI, it is unclear whether the language impairments are specific to ADHD or associated with comorbid RD.” (1997: 133).*

Y en ocasiones, las “Dificultades de Aprendizaje del lenguaje” (“Language Learning Disabilities”, Javorsky 1996: 247)<sup>14</sup>:

*“Whereas LLD is a significant deficit in expressive and/or receptive language abilities, ADHD is a deficit in rule-governed behavior related to linguistic deficiencies”.*

La propia Tannock (2005) señala lo paradójico de la práctica clínica, que si bien intenta en ocasiones una consideración global y holista del hecho lingüístico, sigue utilizando datos basados en prácticas reduccionistas (es decir, sin validez ecológica):

*“Paradoxically, although the psychiatric diagnostic classification of ‘Communication Disorders’ implies a focus on language and social communicative system, clinical/medical investigations rely almost exclusively on standardized language test purported to measure the abstract linguistic computational system.”*

Redmond (2005)<sup>15</sup> refleja también las variaciones bibliográficas:

*“Epidemiological studies suggest that significant levels of language impairment can be expected to co-occur in 35-50% of children who present with ADHD symptoms and rates as high as 90% have been observed in studies using clinically referred samples. (...) very little information exists on the performance of these children on the three clinical markers of language impairment.” (Redmond 2005: 113).*

Rennie (2003)<sup>16</sup> puede considerarse un ejemplo de enfoque lingüístico de alcance más amplio, al incluir las narraciones, la deixis o la informatividad en su caracterización lingüística del TDAH, pero sigue sin ofrecer descripciones globales:

*“The research literature regarding ADHD and language shows that ADHD children have most difficulty planning and organizing stories in order to retell them (...) but are able to recall the main idea in stories (...). Children diagnosed with ADHD are more likely to misinterpret information and use more ambiguous references and inappropriate word substitutions (...), which indicates problems monitoring their own communication (or self-monitoring)”. (Rennie 2003: 72).*

En definitiva, toda la variación y contradicción que estamos describiendo a partir de algunos de los trabajos más sólidos y representativos sobre TDAH, se debe a que los estudios realizados enfocan aspectos parciales, con muestras de informantes reducidas, con datos obtenidos en situaciones muy heterogéneas, y con criterios incompatibles en cuanto a la definición de los déficits y, en ocasiones, de los propios trastornos. **La investigación lingüística de datos clínicos debe ser absolutamente escrupulosa y no perpetuar este tipo de incoherencias, para lo que debe contar siempre con los estudios realizados sobre adquisición y uso del lenguaje en hablantes de desarrollo típico** (Serra, M. et al. 2000).

---

<sup>14</sup> Javorsky, J. (1996): “An Examination of Young with ADHD and Language Learning Disabilities: a Clinical Study”, *Journal of Learning Disabilities* 29/3, pp. 247-258.

<sup>15</sup> Redmond, S. M. (2005): “Differentiating SLI from ADHD using children’s sentence recall and production of past tense morphology”, *Clinical Linguistics and Phonetics*, 19(2), 109-127.

<sup>16</sup> Rennie, Terry J. (2003): “The Communicative Competency of Boys with Attention Deficit Hyperactivity Disorder”, en W.M.Roth (Ed): *Connections '03*, pp. 69-89.